



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)
Cartagena
RECURSOS LITÚRGICOS



VIGILIA PASCUAL

RECURSOS LITÚRGICOS CON LECTURAS ABREVIADAS

MONICIÓN INICIAL (antes del inicio de la celebración).

Vamos a comenzar la celebración más importante del año litúrgico: la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Con las luces apagadas, bendeciremos el fuego y encenderemos el cirio pascual, símbolo de la luz eterna de Dios que brilla en la tiniebla del pecado y la muerte. Posteriormente entraremos en la iglesia con nuestras velas encendidas y escucharemos el solemne pregón que anuncia la resurrección de Jesús. Encendidas las luces del templo nos dispondremos a escuchar la palabra de Dios, que en esta noche hace un recorrido por toda la historia de la salvación.

PREGÓN PASCUAL

(cantada por el sacerdote o el diácono)

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

El Señor está con vosotros.... Y con tu espíritu
Levantemos el corazón...

Lo tenemos levantando hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios... Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón a Dios invisible,
el Padre todopoderoso
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán y derramando su sangre,
canceló con misericordia el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche
en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar el mar Rojo por camino seco.
Ésta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche
en que por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.
Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,

¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!

En esta noche de gracia, acepta Padre santo
Este sacrificio vespertino de alabanza que la santa iglesia te
ofrece por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio hecho con cera de abeja.

Te rogarnos, Señor, que este cirio consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso y es Cristo,
tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

**SELECCIÓN DE LECTURAS PROPUESTAS
(cinco lecturas de las nueve posibles)**

MONICIÓN A LAS LECTURAS.

Vamos a escuchar algunas de las lecturas que la Iglesia nos ofrece en esta noche santa. Por motivos pastorales, no las leeremos todas, sino cuatro del antiguo testamento y la epístola. Estas lecturas, junto con el Evangelio, nos ayudarán a descubrir el paso de Dios por nuestra historia para redimirnos del pecado y rescatarnos de la muerte. Escuchemos con atención y sigamos las instrucciones que el sacerdote nos irá dando después de cada lectura, con su respectivo salmo. La oración tras cada salmo la haremos siempre puestos en pie.

1ª LECTURA Y SALMO

Lectura del libro del Génesis (Versión breve: 1, 1. 26-31ª)

Y dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra." Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: "Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra." Y dijo Dios: "Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento. Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

PALABRA DE DIOS

SALMO RESPONSORIAL I

*La misericordia del Señor llena la tierra
La misericordia del Señor llena la tierra*

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. **R.**

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano. **R.**

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. **R.**

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. **R.**

ORACIÓN DEL SACERDOTE.

2ª LECTURA Y SALMO.

Lectura del libro del Éxodo (14, 15-15, 1)

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: "¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros."

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto: "Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto."

Dijo el Señor a Moisés: "Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes." Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro, y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar.

Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor:

PALABRA DE DIOS.

SALMO RESPONSORIAL II.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. **R.**

El Señor es un guerrero, su nombre es "Yahvé".
Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R.**

Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. **R.**

ORACIÓN DEL SACERDOTE.

3ª LECTURA Y SALMO.

Lectura del profeta Isaías (55, 1-11)

Así dice el Señor: "Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclínad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones; Tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por el Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te honra.

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos -oráculo del Señor-. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que de semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo."

PALABRA DE DIOS

SALMO RESPONSORIAL III.

*Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.*

El Señor es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. **R.**

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. **R.**

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
"Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel." **R.**

ORACIÓN DEL SACERDOTE.

4ª LECTURA Y SALMO.

Lectura del profeta Ezequiel (36, 16-28)

Me vino esta palabra del Señor: "Hijo de Adán, cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones; como sangre inmunda fue su proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías. Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentencié. Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: "Éstos son el pueblo del Señor, de su tierra han salido. "Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel en las naciones a las que se fue. Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor: "No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros, en las naciones a las que habéis ido. Mostraré la santidad de mi nombre grande, profanado entre los gentiles, que vosotros habéis profanado en medio de ellos; y conocerán los gentiles que yo soy el Señor -oráculo del Señor-, cuando les haga ver mi santidad al castigaros. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios."

PALABRA DE DIOS

SALMO RESPONSORIAL IV.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso;
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. **R.**

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. **R.**

ORACIÓN DEL SACERDOTE.

CANTO O RECITACIÓN DEL GLORIA

(repican las campanas y se encienden las velas del altar)

ORACIÓN COLECTA POR EL SACERDOTE

5ª LECTURA. EPÍSTOLA

Lectura de la carta a los Romanos (6, 3-11)

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

PALABRA DE DIOS

SALMO RESPONSORIAL A LA EPÍSTOLA (Hace la veces del “Aleluya”)

Aleluya, aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. **R.**

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R.**

EVANGELIO Ciclo A. (Mt 28, 1-10)

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: "Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado. Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro: impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a sus discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: "Alegraos". Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: "No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán"

EVANGELIO. Ciclo B (Marcos 16, 1-7)

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: "¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?" Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. Él les dijo: "No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo."

EVANGELIO. Ciclo C. Lucas (24, 1-12)

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: "El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar." Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los once y a los demás. María Magdalena, Juana y María, la de Santiago, y sus compañeras contaban esto a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido.

HOMILÍA

Esta es sin duda la homilía más difícil del todo el año, pues debe servirnos para ayudar a contemplar el misterio central de nuestra fe, aquel sin el cual todo aquello por lo que vivimos y luchamos carecería de sentido. No es fácil anunciar al mundo que el bien vence al mal, el perdón al pecado y la vida a la muerte en medio de una realidad en la que todo lo negativo parece tan evidente. No es fácil abrir los ojos del corazón para ver más allá de lo aparente sin caer en una especie de infantilismo inmaduro que resultará contraproducente si no presentamos este acontecimiento histórico y esta experiencia espiritual de la forma apropiada.

Pero si esta noche no hablamos de la resurrección estaríamos traicionando el Evangelio y privando a la humanidad del anuncio central que atraviesa el tiempo y la historia, inoculando en lo más profundo de la creación una semilla de esperanza. Ciertamente para los creyentes, Cristo vive. Tenemos plena conciencia de no seguir a un hombre bueno cuya vida acabó en el sepulcro. Sabemos que lo que nos da vida no es sólo su mensaje, por muy atractivo, verdadero o luminoso que pueda ser (que lo es), sino su propia persona. No nos relacionamos con la memoria de un difunto, sino con un Ser al que sentimos activo y presente en lo más íntimo de nuestro corazón.

Ahora bien, ¿Cómo seremos capaces de transmitir al mundo esta profunda convicción? ¿Qué palabras podemos usar para iluminar la oscuridad que supone vivir sin fe o para desenmascarar las luces artificiales del mundo, de manera que la humanidad se deje seducir por la luz natural de una creación que camina hacia su plenitud? ¿Cómo hablar de Cristo vivo sin dar a entender que no es más que un amigo imaginario inventado por nosotros mismos para hacernos llevadera la realidad de una existencia abocada al exterminio, al vacío o a la nada? Este es el gran reto al que los creyentes nos enfrentamos esta noche: no sólo experimentar la resurrección de Cristo en nuestras vidas y en nuestro mundo, sino también saber transmitir esta experiencia sin caer en ideologías o simplicidades inmaduras que más que causar fe, provocan desapego a lo religioso.

Ante todo, la resurrección del Señor es el anuncio central de la fe, aquello que forma parte de lo que denominamos el “kerigma”, que es como un resumen del mensaje fundamental de la salvación. Pero el anuncio del kerigma no es una ideología; tampoco es una convicción a la que se llega por el intelecto, sino una experiencia totalizante que afecta a todas las dimensiones de nuestro ser; a saber: la razón (el entendimiento), el corazón (emociones, sentimientos e intuiciones) y la voluntad. Esta experiencia es integral y no se puede tener de forma desordenada, sino armónica, vinculando estas tres dimensiones de lo humano.

Sin esta experiencia de encuentro con Jesús resucitado es imposible ser creíbles, porque la resurrección no es sólo una convicción dogmática, sino sobre todo una experiencia de encuentro, en lo más profundo de nuestra conciencia, con una persona: Dios hecho hombre que nos lega su Espíritu para entrar en comunión con él y a través de él con toda la creación, especialmente con nuestros semejantes. Tampoco puede reducirse a un mero sentimiento o intuición irracional, pues necesita, cuanto menos, ser compatible con nuestro limitado entendimiento para no caer en la pseudo ciencia o el histrionismo intelectual. Y mucho menos puede ser una convicción a la que se llega a fuerza de voluntad, pues sólo es alcanzable en cuanto gracia inesperada que un día nos asalta en el momento más inesperado, prendido en tantas experiencias vitales que desencadenan esta catarata inexplicable de amor, perdón, alegría y esperanza.

Hoy puede ser una buena noche para preguntarnos con sinceridad: ¿Creo realmente que Cristo vive? ¿Cómo es mi relación con Cristo resucitado? ¿Cómo ha sido mi encuentro con él? ¿De qué manera lo trasmito a aquellos que todavía no han tenido esta experiencia? Es importante responder a estas preguntas porque casi siempre solemos relacionarnos espiritualmente con el Jesús de la historia, pero muy poco con el Cristo de la fe. Es decir, a la hora de entrar en comunicación con Dios, el camino más accesible es el que él mismo nos ofrece a través de su Palabra encarnada: Jesucristo. Leemos los evangelios que hablan de él y nos dejamos llevar por la Tradición de la Iglesia. Somos, sus discípulos del siglo XXI y eso no está mal; pero esta relación de seguimiento queda coja si se limita a una relación pre-pascual, es decir, si se circunscribe al Cristo antes del calvario.

Para tener una relación plena con Cristo, que incluya la experiencia de la resurrección, toda la vida y enseñanza de Jesús ha de ser interpretada desde su resurrección. No tiene sentido seguir a Jesús si toda su vida termina en la tumba. Como acto de voluntad puede ser muy hermoso e incluso puede dar sentido a muchas personas; sin duda puede ayudar también a hacer la vida algo más llevadera. Pero el cristianismo no predica un existencialismo de supervivencia. El creyente en Cristo vivo no se arrastra por este “valle de lágrimas” ni se limita a sobrevivir, sino que busca una vida en abundancia, un anticipo aquí y ahora de la dicha eterna que sólo emana de un amor capaz de sacrificarse hasta el extremo, encontrando en esta actitud vital una alegría que nada ni nadie puede dar en este mundo.

Es esta una tarea tan complicada que tenemos cincuenta días por delante para tratar de profundizar en ella. Así, si para preparar la pasión y muerte tuvimos cuarenta días de ayuno, penitencia y oración, tenemos diez días más para saborear la belleza, verdad y bondad de la vida redimida por Cristo. En este tiempo exploraremos la experiencia de las apariciones en su variedad y riqueza catequética; veremos cómo no pocos discípulos tuvieron las mismas o más dificultades que tenemos nosotros para creer; veremos qué importante es buscar esta experiencia de vida siempre en comunidad y nunca de forma individualista o aislada; también caeremos en la cuenta de que para encontrarse con el Cristo de la fe o el Señor resucitado, es indispensable previamente hacerse discípulo del Jesús de la historia.

Triduo Pascual III: VIGILIA PASCUAL (con bautismo)

Es decir, no se puede llegar a experimentar a Cristo vivo si antes no se ha aprendido a caminar tras él como el amigo. Sólo esta inmersión en su humanidad nos puede llevar a una experiencia mística que casi toca el cielo sin caer en el iluminismo, el pietismo, en actitudes grotescas o en una religiosidad de brocha gorda.

Hoy toca dejar la puerta abierta, volver sobre nuestros pasos después de la negación o el abandono que hicimos del amigo. No importa si le buscamos como un muerto, porque lo importante en la fe no es nuestra búsqueda, sino el encuentro que él provoca con quien le busca, aunque sea creyéndole muerto.

Dejémonos asombrar por las huellas que el paso de Dios ha dejado en nuestro mundo. Porque este mundo limitado por el espacio y el tiempo ha sido atravesado por la eternidad del amor creador de Dios, penetrándolo incluso hasta la muerte y el infierno, para que ningún tiempo ni espacio esté vacío, sino impregnado de su presencia. Abramos bien los ojos, como lo hacen los niños, para dejarnos sorprender por Dios. Recuperemos la inocencia original para creer más allá de lo que nuestros sentidos son capaces de percibir. Sólo así descubriremos como María Magdalena la voz que nos llama por nuestro nombre, el amigo que se hace compañero de camino hasta Emaús, el cuerpo llagado que Tomás necesita tocar para creer o la figura misteriosa que nos espera a la orilla preparándonos el desayuno tras una noche de duro trabajo... y en todo ello, descubriremos cómo este mundo es un inmenso Tabor en el que descubrir, transfigurada, la presencia consoladora de Dios con nosotros, en la vida y en la muerte para llevarnos hasta la eternidad.

LITURGIA BAUTISMAL

MONICIÓN AL RITO DEL BAUTISMO

Si hay una noche en la que el sacramento del bautismo adquiere una significación especial, es en esta noche. Vamos a celebrar el bautismo de _____. Nosotros renovaremos también este sacramento, origen y manantial de nuestra fe. Asistamos a este momento con la alegría de acoger en nuestra comunidad a est(e)(a)(os)(as) nuev(o)(a)(os)(as) herman(o)(a)(os)(as), dando gracias por el don de la fe que un día recibimos a través de este sacramento.

① **Invitación del sacerdote.** (en azul lo que dice el sacerdote)

Queridos hermanos: acompañemos unánimes con nuestra oración la esperanza de nuestros hermanos que van a la fuente de la regeneración, para que el Padre omnipotente les otorgue todo el auxilio de su misericordia. Acérquense a la fuente bautismal aquellos que van a recibir el bautismo junto con (sus padres y) padrinos.

② **Letanía de los santos.**

En primer lugar, pidamos la intercesión de los santos del cielo que esta noche se unen a nosotros en la alegría de la fe.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María Madre de Dios.

San Miguel.

Santos ángeles de Dios.

San Juan Bautista.

San José.

San Pedro y san Pablo.

San Andrés.

San Juan.

Santos apóstoles del Señor.

Santa María Magdalena.

San Esteban.

San Ignacio de Antioquía.

Santa Inés.

San Agustín.

San Basilio.

San Benito.

Santos Francisco y Domingo.

San Francisco Javier

San Ignacio.

Santa Catalina de Siena.

Santa Teresa de Jesús.

San Diego.

Santa Luisa de Marillac.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Ruega por nosotros.

“



Triduo Pascual III: VIGILIA PASCUAL (con bautismo)

San Vicente de Paúl.
San Marcelino de Champagnat.
San Juan Bosco.
Santa Micaela de santísimo sacramento.
Santa Joaquina de Vedruna.
Santos Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II.
Santos y Santas de Dios.

Muéstrate propicio.
De todo mal.
De todo pecado.
De la muerte eterna.
Por tu encarnación.
Por tu muerte y resurrección.
Por el envío del Espíritu Santo.

Libéranos, oh Señor.
“

Nosotros, que somos pecadores
Para que regeneres a estos elegidos con
la gracia del bautismo...
Para que la luz de Cristo ilumine al mundo entero...
Para que vivamos como testigos de la resurrección...
Para que haya unidad en la Iglesia y en el mundo....
Para que los pobres y necesitados encuentren en la Iglesia...
un camino de esperanza....

Jesús, Hijo de Dios vivo.

te rogamos, óyenos

Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

③ **Oración del sacerdote**

Dios todopoderoso y eterno, manifiesta en estos sacramentos, obra de tu amor sin medida, y envía el espíritu de adopción para recrear los nuevos pueblos que alumbrará para ti la fuente bautismal; así tu poder dará eficacia a la humilde acción de nuestro ministerio. Por Jesucristo nuestro Señor.

④ **Bendición del agua bautismal**

Oh Dios que realizas con tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura, el agua, para significar la gracia del bautismo.

Oh, Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Oh, Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nuevo nacimiento, de modo que una misma agua, misteriosamente, pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh, Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abraham, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh, Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mando a sus apóstoles: “Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Mira el rostro de tu Iglesia y dignate abrir para ella la fuente del bautismo.

Que esta agua, reciba por el Espíritu Santo la gracia de tu Unigénito, para que el ser humano, creado a tu imagen y semejanza, lavado por el sacramento del bautismo, renazca como niño a una nueva vida por el agua y el Espíritu.

(introduciendo le cirio en la pila).

Te pedimos, Señor, que por el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda hasta el fondo de esta fuente, para que todos los sepultados con Cristo en su muerte, resuciten a la vida con él, que vive y reina contigo. Amén.

⑤ Exorcismo y unción con el óleo santo

Queridos hermanos: Antes de proceder al bautismo, vamos orar por los catecúmenos, alejando de ellos todo mal y ungiéndoles con el óleo de los catecúmenos, recientemente consagrado por nuestro obispo. Este aceite, es símbolo del poder y la fortaleza que otorga el Espíritu Santo a todos aquellos catecúmenos que se preparan para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana.

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, que has enviado tu Hijo al mundo, para librarnos del dominio de Satanás, espíritu del mal, y llevarnos así, arrancados de las tinieblas, al Reino de tu luz admirable; te pedimos que estos catecúmenos, lavados del pecado original, sean templo tuyo, y que el Espíritu Santo habite en ellos. Por Cristo nuestro Señor.

- Amén.

(unción con el santo óleo de los catecúmenos)

Para que el poder de Cristo Salvador te fortalezca, te unguimos con este óleo de salvación en el nombre del mismo Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

- Amén.

⑥ Escrutinios y profesión de fe.

Junto con quien (quienes) va(n) a recibir en esta noche el sacramento del bautismo acompañado(s) de sus padres y padrinos, renunciemos también nosotros al mal, profesemos nuestra fe y renovemos las promesas que un día otros hicieron por nosotros. Respondamos a las preguntas de forma personal.

Triduo Pascual III: VIGILIA PASCUAL (con bautismo)

- ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?
- Sí, renuncio.
- ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?
- Sí, renuncio.
- ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?
- Sí, renuncio.
- ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?
- Sí, creo.
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del padre?
- Sí, creo.
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?
- Sí, creo.
- Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.
- Amén.

⑦ **Bautismo y aspersion al pueblo.**

- ¿_____Quieres (queréis), por tanto, ser bautizado (que vuestro hijo/hija sea bautizado(a) en la fe de la Iglesia que acabas (acabáis) de profesar?
- Sí, quiero.
- _____, yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Recibid de nuevo el agua de la fuente bautismal que renueve en vosotros la gracia del bautismo que un día recibisteis.

Aspersion a toda la asamblea (se puede cantar durante la aspersion)

⑧ **Unción con el santo Crisma.**

Como anticipo y preludio de la Confirmación en la que, con el mismo Crisma que vamos a usar ahora, estos bautizados completen la iniciación cristiana en la fe, vamos a signarle(s) en la frente, sellando así su pertenencia a Cristo, pues con él ha(n) sido incorporad(o)(a)(os)(as) a su sacerdocio, profetismo y realeza. Así, como sacerdote(s) debe(n) ofrecer a Dios el culto de una vida santa; como profeta(s) debe(n) ser portavoces de la Palabra de Dios que ilumina al mundo y como rey(es), debe(n) servir a los demás rigiendo su(s) vidas con las virtudes cristianas.

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que os ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, os (te) consagre con el Crisma de la salvación para que entréis (entres) a formar parte de su pueblo y seáis (seas) para siempre miembro(s) de Cristo, sacerdote, profeta y rey. - Amén.

⑨ **Imposición de la vestidura blanca.**

_____; sois (eres) ya nueva creatura y habéis (has/habéis) sido revestid(o) (a)(os) de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de vuestra (tu/vuestra) dignidad de cristian(o)(a)(os). Ayudad(o)(a)(os) por la palabra y por el ejemplo de los vuestros, conservadla (consérvala) sin mancha hasta la vida eterna.

- Amén.

⑩ **Entrega del cirio**

Recibid (recibe) de nuevo la luz de Cristo que esta noche santa brilla en la oscuridad del mundo. Junto con vuestros (tus) padres y padrinos se os (te) confía acrecentar esta luz. Que iluminad(o)(a)(os) por Cristo caminéis (camines) siempre como hij(o)(a)(os) de la luz y perseverando en la fe, podáis (puedas) salir con todos los santos al encuentro del Señor.

- Amén.

A continuación, se puede omitir el credo, pues ya se ha profesado en el bautismo o en la renovación de las promesas bautismales. También se omite la oración de los fieles puesto que se han realizado en la liturgia bautismal.

**MONICIÓN A LA LITURGIA BAPTISMAL
(Si no hay bautismos)**

Vamos a renovar las promesas del bautismo que un día nuestros padres y padrinos hicieron por nosotros. Ahora, ante esta pila en donde tantos de vosotros habéis recibido el bautismo, renovad las promesas que otros hicieron en vuestro nombre y profesad vuestra fe, pidiéndole a Dios que siga alentando vuestras vidas.

**BENDICIÓN DEL AGUA
Y RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES.**

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Señor, Dios nuestro,
escucha las oraciones de tu pueblo
que vela en esta noche santa,
en que celebramos la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla aún más grande,
de nuestra redención;
dígnate bendecir X esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos
con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de
misericordia al librar a tu pueblo de la esclavitud
y apagar su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste
como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora.
Que esta agua, Señor, avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos,
bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir fielmente a Dios, en la santa Iglesia católica.

Triduo Pascual III: VIGILIA PASCUAL (con bautismo)

Así, pues: ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Todos: Sí, renuncio.

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Que Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo
y que nos concedió la remisión de los pecados,
nos guarde en su gracia,
en el mismo Jesucristo nuestro Señor,
para la vida eterna.

Todos: Amén.

El sacerdote asperja al pueblo con agua bendita, mientras todos cantan la siguiente antífona u otro canto de índole bautismal:

**ORACIÓN DE LOS FIELES O PETICIONES.
(en caso de bautismo se pueden omitir)**

- Que la alegría de la resurrección nos anime, fortalezca nuestros corazones y nos haga encarar con esperanza las dificultades de nuestras vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Que los catecúmenos que se preparan para recibir los sacramentos de iniciación cristiana (bautismo, confirmación y Eucaristía), sientan cercano a Jesús resucitado y puedan seguirle con alegría. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos aquellos que en este tiempo de pascua están recibiendo o van recibir en todo el mundo el sacramento del bautismo. Para que la gracia que reciben la vivan con alegría y respondan con generosidad a su nueva vocación de hijos de Dios liberados del pecado y miembros de la Iglesia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por la Iglesia, para que sea testigo de la resurrección del Señor con alegría en medio del mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestros familiares y amigos difuntos, para que estén gozando de la resurrección que estamos celebrando. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que la resurrección del Señor nos anime a superar todas nuestras penas, angustias y dificultades, teniendo un motivo para seguir luchando en el camino de la verdadera felicidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

MONICIÓN A LAS OFRENDAS. (opcional)

Ofrezcamos al Señor la viva esperanza que hoy sentimos al haber podido cosechar el trigo con el que hacer nuestro pan de cada día y las uvas que una vez pisadas se convierten en el vino de nuestra alegría.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

RITO DE LA COMUNIÓN

MONICIÓN FINAL.

Terminamos el triduo pascual y lo hacemos con una profunda alegría. Que Dios realice en nuestras vidas lo que hemos celebrado. Que no pase de largo, sino que nos toque el corazón para que podamos seguirle, participando con él de la gloria de la resurrección. Vivamos con alegría el tiempo de pascua que hoy inauguramos y seamos testigos valientes de la victoria de la vida sobre la muerte.